



HOMBRES, PODER Y CONFLICTO.

Estudios sobre la frontera colonial sudamericana
y su crisis

Emir Reitano
Paulo Possamai
(coordinadores)

HOMBRES, PODER Y CONFLICTO.
Estudios sobre la frontera colonial sudamericana
y su crisis

Emir Reitano
Paulo Possamai
(coordinadores)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2015

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de colección y tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Comunicación Visual

Corrección: Lic. Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Hombres, poder y conflicto. Estudios sobre la frontera colonial sudamericana y su crisis,

ISBN 978-950-34-1235-0

Colección Estudios / Investigaciones 55



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(UNLP-CONICET)

Directora

Dra. Gloria Chicote

Vicedirector

Dr. Antonio Camou

Director del Centro de Historia Argentina y Americana

Dr. Fernando Barba

Índice

<u>Nota introductoria</u> <u><i>Emir Reitano, Paulo Possamai</i></u>	08
<u>Del Tajo al Amazonas y al Plata. Las repercusiones atlánticas de las guerras entre las coronas española y portuguesa en la Edad Moderna</u> <u><i>Juan Marchena Fernández</i></u>	12
La guerra en la frontera sur rioplatense	
<u>El presidio de Buenos Aires entre los Habsburgo y los Borbones: el ejército regular en la frontera sur del imperio español</u> <u><i>Carlos María Birocco</i></u>	117
<u>Los soldados indígenas del Rey Católico: los misioneros en las guerras por la Colonia del Sacramento</u> <u><i>Paulo César Possamai</i></u>	151
<u>Ataque de la flota combinada anglo portuguesa a la Colonia del Sacramento. El hundimiento del navío Lord Clive (1763).</u> <u><i>Marcelo Díaz Buschiazzo</i></u>	176
<u>Travessias difíceis: Portugal, Colônia do Sacramento e o projeto Montevideu (1715-1755)</u> <u><i>Victor Hugo Abril</i></u>	185
<u>Beresford e D. João VI – Uma inesperada confluencia</u> <u><i>Fernando Dores Costa</i></u>	208

<u>La guerra: una situación límite. Una aproximación al tema: Batalla de India Muerta, noviembre 1816</u>	
<u>Juan Carlos Luzuriaga</u>	234

La guerra en la frontera norte rioplatense

<u>Fortalezas imperiais: Arquitetura e cotidiano (Fronteira Oeste da América Portuguesa, século XVIII)</u>	
<u>Otávio Ribeiro Chaves</u>	256

<u>Resistência e cotidiano da tropa militar do presídio de Miranda: Aspectos da defesa da fronteira sul da capitania de Mato Grosso (1797-1822)</u>	
<u>Bruno Mendez Tulux</u>	282

<u>Os índios Payaguá: guerra e comércio na fronteira oeste da América portuguesa</u>	
<u>Maria De Jesus Nauk</u>	305

<u>De Yatay a Cerro- Corá. Consenso e Dissenso na resistência militar paraguaia</u>	
<u>Mario Maestri</u>	321

Frontera en movimiento

<u>Extraños en los confines del imperio: los portugueses ante la corona española en el Río de la Plata</u>	
<u>Emir Reitano</u>	351

<u>Incidências da guerra en uma fronteira imperial: Rio Grande de São Pedro (1750-1825)</u>	
<u><i>Helen Osorio</i></u>	369
<u>Armas y control. El “negro delito de la deserción” en la Banda Oriental (1811-1816)</u>	
<u><i>Daniel Fessler</i></u>	388
<u>Cruzar fronteiras, conectar mundos. As missões austrais na pampa bonaerense (Século XVIII)</u>	
<u><i>María Cristina Martins</i></u>	416

Historiografía, memoria e identidad

<u>Las guerras coloniales en la historiografía uruguaya de orientación nacionalista</u>	
<u><i>Tomás Sansón</i></u>	438
<u>Las estatuas al Almirante Brown y la “construcción de la Nación Argentina”</u>	
<u><i>Diego Téllez Alarcia</i></u>	455
<u>Los autores</u>	473

Introducción

Emir Reitano – Paulo Possamai

¿Qué papel ha jugado la frontera en la historia colonial americana? Desde un primer momento, la frontera fue parte de la conquista y colonización de América y se consolidó de las formas más diversas según las regiones del continente. Es así que a lo largo de la historia coexistieron varios tipos: una frontera permeable, pensada como un área regional, y otra más rígida delimitada en torno a una línea divisoria de dos mundos diversos. Esto nos lleva a una interpretación mucho más amplia y compleja del concepto “frontera” por la cantidad y diversidad de factores que engloba. Dicha noción tiene su origen en los enfoques de Turner (1986), para quien el término era elástico y definía una frontera permeable como un espacio abierto a la expansión.

La concepción turneriana de la frontera fue retomada en nuestra historia regional por diversos autores en función de la historia americana. Al respecto Diana Duarte señaló:

Las fronteras internas fueron esos espacios marginales, en donde gente de distintas culturas interactuaba en el marco de condiciones particulares y se desarrollaban instituciones específicas [...] en América Latina se desarrollaron, desde los inicios, distintos tipos de fronteras dadas por el factor humano, la tipología espacial y la actividad económica [...] En tal sentido también debe admitirse que la frontera modeló el funcionamiento de la política, la sociedad y la economía (2000: 16-17).

De este modo, la frontera era un lugar donde existía el contacto y se cruzaban las más variadas influencias culturales, económicas, sociales y políticas.

Debemos considerar también que la conformación de la misma estaba directamente relacionada con el proceso histórico que le daba origen. Así,

podemos afirmar que no existía un tipo único de frontera, sino que adquiría sus propios ribetes de acuerdo a dónde se originaba (Tejerina, 2004: 27-34).

En la actualidad muchos investigadores se encuentran debatiendo sobre la problemática de las fronteras desde varias perspectivas y todos ellos nuevamente diversifican el paradigma tradicional. Estas investigaciones tienen en cuenta las peculiaridades organizativas desde distintos puntos de vista, no solo el político y económico sino también cultural, religioso, étnico y lingüístico. Con este enfoque, el concepto adquiere una forma mucho más amplia y se nos revela como una frontera de límite, de confin, de algo sumamente difuso y cambiante. La frontera genera un espacio en ocasiones poco definido, extenso, claramente permeable y poroso, que permite no solo fenómenos de exclusión y segregación sino también de inclusión e integración a ambos lados de sus propios lindes. Dentro de ese espacio se pudieron generar nuevos y fluctuantes consensos surgidos, en algunas ocasiones, a partir de tensiones y conflictos.

Muchos autores nos preguntamos acerca de las múltiples formas que asumieron las disputas, las rivalidades, las negociaciones y las solidaridades a través de las cuales se manifestaron todas estas transformaciones. Nos preocupan cuáles fueron los intereses en pugna y los medios utilizados para zanjar las diferencias en cada uno de los conflictos, como también qué estrategias predominaron para su resolución y qué papel jugó la violencia, entre otros factores. El libro que el lector tiene en sus manos intenta desentrañar algunos aspectos todavía oscuros sobre la frontera y se estructura en función de estas ideas.

La obra se caracteriza por aglutinar a un grupo de autores heterogéneos desde el punto de vista de su nacionalidad y su formación; sin embargo, todos ellos examinan a partir de sus diferentes miradas las diversas problemáticas generadas en la frontera luso-española. De este modo, el texto intenta romper barreras entre las diversas producciones historiográficas del Brasil e Hispanoamérica.

La introducción temática corresponde a un extenso trabajo de Juan Marchena, quien indaga en profundidad las repercusiones que tuvieron los conflictos hispano-lusitanos de la península en el espacio americano, desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Así, este estudio nos permite adentrarnos en otro plano del libro, que analiza la guerra en la frontera: primeramente, en el sur rioplatense; luego, en un segundo bloque, en la frontera norte de la región platina.

Cabe destacar que para llevar a cabo nuestro trabajo ubicamos al área rioplatense como parte constitutiva de una extensa zona de frontera hispano-lusitana e indígena.

En lo que respecta a las relaciones hispano-lusitanas en dicha zona, podemos observar que la misma fue un espacio de constantes intercambios entre españoles y portugueses. Luego del Tratado de Tordesillas el área rioplatense quedó signada como una región de frontera. La imposibilidad de establecer una longitud terrestre y señalar con exactitud el lugar donde pasaba la línea imaginaria de Tordesillas dejó definitivamente establecida a la región como área de frontera entre las coronas peninsulares. En esta zona las relaciones entre súbditos de ambos reinos se dio de forma muy particular: estos individuos percibían la realidad de frontera como lo cotidiano, extremadamente alejado de las perspectivas geopolíticas de las respectivas casas reinantes. De este modo, entendiendo al Río de la Plata como espacio de frontera en el mundo tardocolonial, podemos comprender mejor el arribo de los españoles y portugueses que llegaban a la región con la idea de asentarse y ejercer su ocupación en tanto integrantes de la comunidad del ámbito rioplatense.

Siguiendo con la idea de permeabilidad de la frontera, un tercer plano del trabajo se aboca a las fronteras en movimiento. Se entiende a la frontera como ese lugar permeable, abierto, en el que interactuaron todas las sociedades —la hispano-criolla (con sus propios conflictos internos), la portuguesa y la indígena—, donde se generó un complejo mosaico étnico en el cual las coronas peninsulares tuvieron que idear diferentes modelos de control y organización.

Por último, cierran el libro la historiografía, la memoria y la identidad con sus estructuras temáticas singulares. Los estudios hechos bajo esas perspectivas nos permiten percibir cómo la construcción de las fronteras sigue siendo vista y sentida por los historiadores y sus lectores. Esto es muy importante, pues si la demarcación de las fronteras supuso problemas diplomáticos y prácticos en el período colonial, el esfuerzo por determinarlas fue mucho más intenso después de la creación de los estados nacionales que sucedieron a los dominios ultramarinos de España y Portugal en América, y que buscaron, en los tratados entre las dos coronas, establecer las fronteras de los nuevos estados. Todavía hoy ciertas fronteras continúan en litigio en nuestro continente, y por esta razón algunos de los trabajos aquí presentados siguen generando controversias.

Somos conscientes de que este es un aporte que no da por terminada la cuestión de la frontera sino que plantea nuevos interrogantes. Pretendemos de este modo abrir un espacio para el debate y lograr que nuevas investigaciones salgan a la luz, tal vez con diferentes abordajes teóricos y metodológicos dentro de una temática tan compleja en la que aún quedan muchos aspectos por desentrañar.

Bibliografía

- Duart, D. (2000). Cien años de vaivenes. La frontera bonaerense (1776-1870). En C. A. Mayo (Ed.). *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela* (pp. 16-17). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Tejerina, M. (2004). *Luso brasileños en el Buenos Aires virreinal. Trabajo, negocios e intereses en la plaza naviera y comercial*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Turner, F. J. (1986). *La frontera en la historia americana*. San José: Universidad Autónoma de Centro América.

Os índios Payaguá: guerra e comércio na fronteira oeste da América portuguesa

Nauk Maria de Jesus^{1}*

A guerra contra os índios Payaguá foi uma das questões mais problemáticas enfrentadas pelas autoridades e moradores da Vila Real do Senhor Bom Jesus do Cuiabá, na primeira metade do século XVIII. De modo geral, as guerras contra os povos indígenas foram inúmeras em Mato Grosso colonial e tiveram causas e objetivos diferentes no decorrer dos séculos.² Assim, é da guerra que envolveu os índios Payaguá e os colonos que trataremos neste capítulo. Nossa análise ficará concentrada entre os anos de 1722 e 1734, quando a Vila Real do Cuiabá (1727) pertencia à jurisdição da capitania de São Paulo. Muitas análises já foram feitas a respeito dessa guerra³ e, neste texto, procuraremos evidenciar as estratégias utilizadas nos combates e as conexões comerciais entre as Minas do Cuiabá e Assunção (no Paraguai), considerando que os Payaguá foram importantes intermediários nesse processo.

A guerra nos rios: assaltos, emboscadas e urros

A primeira notícia que os moradores da Vila Real do Cuiabá tiveram dos

^{1*} Este texto teve uma primeira versão publicada na revista *História & Reflexão* e sua revisão faz parte das atividades desenvolvidas no âmbito do projeto de pesquisa “Nas rotas do comércio” financiado pela FUNDECT (Edital Universal 2009).

² A respeito das guerras contra os índios, suas causas e objetivos em diferentes localidades ver Chambouleyron, Melo & Viana, 2012; Puntoni, 2002.

³ Moura, 1984; Magalhães, 1999; Pressotti, 2008; Ganson, 1989; Vangelista, 2001; Costa, 2003; Carvalho, 2005.

Payaguá foi em 1725, após o ataque ocorrido na barra do Xané contra as canoas comandadas por Diogo de Souza, que se dirigia para as minas cuiabanas com muitas fazendas e escravatura. Os moradores não sabiam que índios eram e o seu nome e para tanto buscaram informações com os índios domésticos que lhes disseram que eram os Payaguá. Segundo eles, eram gentios de corso, que não tinham morada certa e que viviam das águas, sustentando-se de caça pelo rio Paraguai abaixo e pantanais adjuntos (Sá, 1975: 18).

De acordo com Maria de Fátima Costa, os Payaguáem sua própria língua se autodenominavam *Euvevi* (gente do rio, gente da água, “donos do rio”), pertencente à família linguística Mbayá, oriunda do Chaco e se subdividiam em dois grupos, os Siacuí ou Siageco, que habitavam a parte sul, e os Serigué que ocupavam as terras do Alto Paraguai, os Payaguá pantaneiros. Junto com os Guasarapo e os Yaaukanigaforam dos poucos grupos chaquenhos que não se adaptaram aos cavalos. Como eles dominavam um grande rio, os Guarani passaram a chamar esse rio de Payaguá y, ou seja, rio dos Payaguá. Posteriormente, os europeus transformaram Payaguá y em Paraguay e por influência dos Guarani denominaram o povo canoeiro de Payaguá, que era originalmente o nome de um cacique Euvevi (Costa, 2003: 83).

Os Payaguá eram hábeis canoeiros, senhoreavam o rio Paraguai e passavam muito tempo em suas canoas monóxilas, esculpidas a fogo no interior do tronco de uma árvore, preferencialmente o timbó. A embarcação Payaguá era leve. A canoa de tamanho médio possuía entre três e quatro metros e a grande entre sete e oito, que levava até vinte e dois índios ao remo e era destinada à guerra e ao transporte de carga. A pequena era usada nas pescarias (Costa, 2003: 82).

Eles foram descritos como ágeis e agigantados e suas habilidades náuticas impressionaram os observadores. A mais conhecida tática de guerra que utilizavam tinha as águas dos rios como arena de luta, pois eles conseguiam virar as suas canoas para baixo da água e com o fundo dela faziam uma espécie de escudo para se livrarem das balas. Rapidamente as endireitavam e partiam para o confronto, até fugirem navegando com muita velocidade (Costa, 2003: 83).

Foram registrados 18 ataques dos Payaguá contra as monções ou contra pequenos grupos de canoas sem vínculos com as expedições monçoerinasno século XVIII. Em geral, as monções partiam de Porto Feliz com destino à

Vila Real do Cuiabá entre os meses de março e abril, podendo dilatar-se o prazo até fins de maio ou meados de junho, desde que não ultrapassasse o mês de julho. As viagens demoravam aproximadamente cinco meses. A razão de tal calendário estava relacionada às cheias dos rios nesse período, que tornavam a navegação menos arriscada. Esse trajeto era feito por dois roteiros fluviais: um, pelos rios Tietê, Grande, Pardo, Anhenduí, Mbotetê, Paraguai, São Lourenço e Cuiabá; outro, pelos rios Tietê, Grande, Pardo Sanguessuga, travessia por terra pelo Varadouro de Camapuã, rios Coxim, Taquari, Paraguai, São Lourenço e Cuiabá. Por qualquer um deles as chances dos viajantes se depararem com os Payaguá eram grandes. O roteiro das monções foi o único utilizado para se chegar às minas cuiabanas até 1736, quando então foi aberto o caminho de terra que ligava Cuiabá a Goiás. Aliás, as dificuldades na comunicação e a ameaça indígena foram justificativas apresentadas pelos interessados na abertura do caminho (Jesus, 2006: 155-171).

Pelo menos três dos ataques foram contra grupos de pescadores e dois contra moradores de sítios localizados às margens dos rios. Alguns dos enfrentamentos partiram dos índios, que antes de serem combatidos optaram pelo ataque, como demonstração de força do grupo, da afirmação do “ethos guerreiro” e de que o lugar já estava ocupado. No assalto de 1730, segundo o relato do comerciante João Antonio Cabral Camelo que voltava para São Paulo, um rapaz falando em português, de quem voltaremos a tratar, em nome do cacique disse aos monçoeiros: “se há senhores, diz o cacique, que se querem pelear, saiam fora desses ramos”. Sem respostas dos viajantes, continuou a exclamar que se não saíssem iriam buscá-los (Camelo, 2002: 25). Procuravam demarcar quem eram os senhores daqueles lugares no processo de conquista e expansão do território.

Em geral, os Payaguá armavam emboscadas e surgiam de sangradouros e furnas aos gritos embarcados em muitas canoas, com porretes, lanças e flechas que chegavam a medir 25 palmos de comprimento e tinham por hábito desafiar os viajantes. Na destruição da monção paulista que retornava para São Paulo em 1730, eles surgiram com urros em cinquenta canoas, sendo que em cada uma delas tinha dez a doze índios pintados e emplumados, tendo a cabeça ornada com variedade de penas. Ao final dessa batalha, liderados pelo cacique, vitoriosos, se afastaram para rio em duas linhas e desafiaram os sobreviventes que se refugiaram nas margens (Camelo, 2002: 25).

O confronto durou horas, das nove da manhã até às duas da tarde. Morreram quatrocentas pessoas, entre brancos, pretos e índios. Escaparam doze que se esconderam nas matas (Sá, 1975: 28). Os índios levaram 16 canoas, dez a onze arrobas de ouro pertencente à Fazenda régia, roupas, armas e prisioneiros para posterior resgate. Dentre os mortos estava o ouvidor Antonio Lanhas Peixoto, que foi encontrado pelos moradores da Vila Real do Cuiabásó de calções e botina na canoa.⁴

Os Payaguá, conhecidos dos padres missionários e autoridades da Província do Paraguai, atacaram as monções cuiabanas em um momento de tensão no Paraguai, que lidava com a Revolução dos Comuneros (1717-1735) e com a deposição do governador de Assunção, Diego de Los Reyes de Balmaceda (1717-1721), acusado de má administração, de usar o cargo em benefício próprio e de incentivar o ataque aos índios Payaguá, quebrando o acordo de paz feito com as nações indígenas consideradas bravias. Tal contexto deixava a população assuncenha temerosa. Posteriormente, o sucessor de Los Reyes, Martin de Barúa, retomou a política de pacificação e aliança com os Payaguá, não pela força militar (que sempre se mostrou ineficaz), mas por meio da política de liberdade de trânsito desses índios nos arredores de Assunção e do incentivo do seu comércio junto à população da cidade. Essa ação além de evitar ataques nas vilas paraguaias permitiu aos castelhanos obterem maiores informações sobre a região do Cuiabá, que ia sendo conquistada pelos colonos do lado lusitano (Magalhães, 1999: 38).

Para Magna Lima de Magalhães, ao aceitarem a aliança, os indígenas assumiam uma postura diferente da que tinha sido adotada nos séculos anteriores. Ela pode ser entendida como uma reordenação cultural, na qual os índios procuraram se beneficiar do antagonismo existente entre espanhóis e portugueses como forma de redimensionar a sua organização e manter autonomia social, econômica e política do grupo. Segundo a autora, havia uma concatenação entre a atividade de comerciantes exercida pelos Payaguá e a manutenção do *ethos* de canoeiros autônomos. Fosse por meio do comércio

⁴ Lanhas Peixoto era natural de Braga e antes de ter se dirigido para a Vila do Cuiabá tinha sido juiz de fora de Penamacor, na Vila do Alentejo (1704) e de Porto Alegre (1715), no Reino, e ouvidor em Paranaguá (1725). No *Memorial dos ministros* a informação registrada foi que tinha sido morto no sertão *pelos cafres* e que morreu solteiro. *Memorial dos Ministros*, COD 1077, p. 290 – Biblioteca Nacional de Portugal.

pacífico ou violento, eles abasteciam o grupo com alimentos necessários à complementação da dieta e adquiriam artigos importantes como os metais (prata e ferro), plumas, mantas, entre outros, que se tornaram essenciais frente ao avanço da colonização. Esses produtos, posteriormente, eram trocados com outros grupos indígenas (como os Guajarapo, Chané e os Mbayá), principalmente do Alto Paraguai e com os assuncenhos.⁵

Vale destacar que guerras punitivas contra os Payaguá com ordem do governo de Assunção também foram realizadas antes da aliança e algumas delas tiveram êxito, como a de 1623, que levou os índios a serem mais cautelosos e evitar os ataques diretos aos povoados (Costa, 2003: 88). A análise da guerra contra os índios evidencia as conflituosas relações, os intercâmbios e as alianças existentes na fronteira. Estas eram firmadas e rompidas a qualquer momento, quando os interesses em jogo eram ameaçados. Do mesmo modo, como foi dito, a presença Payaguá, as guerras punitivas e as políticas voltadas para seu controle também foram feitas do lado espanhol e os índios se aproveitaram das disputas entre as coroas ibéricas, fosse para obter produtos para seu grupo ou para garantirem a própria sobrevivência.

Do lado português, o assalto de 1730 se tornou emblemático no discurso das autoridades locais, já que os Payaguá afrontaram o rei de Portugal e os moradores que se instalavam na vila lusitana que ia se consolidando na fronteira ocidental da América portuguesa. Afronta, inclusive, expressa quando o cacique usou no pescoço o Hábito de Cristo e vestiu uma roupa do ouvidor. Os assaltos cometidos pelos Payaguá e a morte do ouvidor foram instrumentalizados pelos membros da câmara para justificarem a realização da guerra. Esta tinha como objetivo fazer cativos, garantir o povoamento do local, assegurar a comunicação com o povoado e evitar os prejuízos que a fazenda real poderia ter, já que a exploração das minas poderia ser abandonada se os “bárbaros inimigos” continuassem hostilizando os viajantes e moradores.

As armadas contra o bárbaro gentio Payaguá

Os viajantes e os moradores do Cuiabá e de São Paulo temiam encontrar com os índios e as notícias sobre os ataques circulavam entre as pessoas. Segundo o comerciante João Antonio Cabral Camelo, que sobreviveu ao ataque

⁵ Idem, p. 128.

de 1730, os homens e as mulheres que seguiam na monção destroçada, antes de passarem pela área em que ocorriam os assaltos, organizaram a frota. Ela era constituída por dezenove canoas de carga e quatro de pescaria. Eles ajustaram que era preciso toda a cautela “por respeito aos Payaguá” e decidiram que o ouvidor Antonio Lanhas Peixoto viajaria na retaguarda, com algumas canoas mais bem armadas, enquanto o comerciante iria na vanguarda com outras. No meio seguiriam as canoas que não levavam armas. Nelas estavam índios domésticos flecheiros e muitas armas, que de nada adiantaram (Cameilo, 2002: 22).

Essa tragédia fez com que os moradores de Vila Real do Cuiabá agissem contrariando as ordens régias de que não era para ser feita guerra contra os índios. Alguns homens da vila armaram uma esquadra comandada por Thomé Ferreira de Moraes Sarmento, que partiu da vila com vinte e uma canoas e duzentos e quinze homens entre brancos, pretos e índios. Segundo o cronista José Barbosa de Sá, essa expedição foi chamada de bandeira dos emboabas, por não querer Thomé Ferreira levar paisanos e por abusar do seu valor e experiência militar adquirida na Índia. Tal experiência foi colocada em prática nas minas do Cuiabá sem sucesso pois, após quatro meses distante, gentio algum foi encontrado (Sá, 1975: 29). O ambiente e as estratégias de guerras adotadas em diferentes espacializações exigiam dos colonizadores adaptações e assimilação de técnicas de guerra e o comandante da bandeira dos emboabas parece não ter considerado justamente as especificidades da região e dos índios, hábeis canoeiros e flecheiros e exímios em fazer emboscadas (Puntoni, 2002: 191).

Além do ataque de 1730, os moradores da vila receberam notícias da presença desses índios no sítio conquistado pelos paulistas: o Arraial Velho-local denominado Carandá, situado na barra do São Lourenço com o rio Cuiabá -, o que não havia acontecido até então. Essa investida resultou na morte de sete negros e três brancos. Perante esse fato, o brigadeiro regente da vila, Antonio de Almeida, Lara convocou uma junta da câmara para discutir a questão e após divergências organizou uma nova expedição.⁶

⁶ Carta do ouvidor da Vila Real do Cuiabá José de Burgos Vila Lobos ao rei D. João V sobre a suspensão dos descobrimentos de ouro durante a guerra com o gentio Payaguá. Vila Real do Cuiabá, 30/01/1731 (anexo). Cd rom 1, doc. 202 - AHU- MT.

A expedição comandada por ele partiu em abril de 1731 com trinta canoas de guerra e quatrocentos homens, entre brancos, pretos e pardos, duas peças de artilharia, que foram deixadas pelo governador de São Paulo, Rodrigo César de Menezes, quando ali esteve, armas e apetrechos. Homens de ambos os lados pereceram no combate e a expedição retornou para a vila derrotada (Sà, 1975: 31). Em janeiro de 1732, o ex-governador da capitania de São Paulo, Rodrigo César de Menezes, enviou uma carta ao rei pedindo que ele apoiasse os paulistas e levasse em conta as despesas feitas para a guerra. Recomendou, também, que a Coroa concedesse a esses homens chumbo e pólvora sem restrições, porque dessa forma poderia obter o aumento da Fazenda Real.⁷

Nesse ano, o rei expediu ordem régia declarando guerra justa⁸ aos Payaguá e demais nações confederadas. Em maio de 1732, o Conselho Ultramarino mandou embarcar de São Paulo as armas e munições necessárias para a guerra e ordenou a criação de duas companhias na Vila de Santos. Por sua vez, o governador de São Paulo, Antonio Luis de Távora, abriu alistamento aos interessados em participar da expedição, prometendo a eles a repartição de cativos e patentes. Em um primeiro momento, o alistamento não foi bem sucedido e, em maio de 1733, o Conselho Ultramarino ordenou o ingresso forçado nas tropas de todos os clandestinos em viagem para o Rio de Janeiro (Canavarros, 1998: 229-230). Da mesma maneira, convocações foram enviadas a alguns paulistas considerados experientes nas entradas do sertão,⁹ como Mathias de Madureira Calheiros, Manoel de Moraes Navarro, Felipe Fogaça de Almeida, Baltazar de Godoy, Fernando de Almeida Leme, Bartolomeu Bueno da Silva e José Nunes (Jesus, 2006: 150).

⁷ Carta dos oficiais da câmara ao rei D. João V sobre as despesas que fez para a guerra com o gentio Payaguá e a perseguição que fazem os sertanistas aos Pareci, a quem escravizam e matam. Anexo carta de Rodrigo César de Menezes de Lisboa 08/01/1732. Cd-room 1, rolo 1, doc. 223 - AHU - MT.

⁸ Sobre as guerras justas ver Souza & Mello, 2010; Domingues, 2000: 47; Perrone-Moisés, 1992.

⁹ Os sertanistas de São Paulo, desde o final do século XVI, foram convocados por possuírem um estilo militar adaptado às condições ecológicas do sertão, pois sabiam lidar com a carência alimentar, possuíam habilidade para navegar e entrar nos matos ou caatingas. Essa particularidade dos paulistas foi destacada por Puntoni, 2004: 58.

De acordo com Silvana Godoy, alguns colonos que partiram de Ararituaba podem ter se lançado à guerra com o intuito de legitimarem os cativos que já possuíam, bem como adquirirem novas peças. Outros a utilizaram para se livrarem de problemas, como o ituano Mateus Soares, que argumentou estar impossibilitado de participar da guerra por estar sendo cobrado por dívidas. Ele solicitou a interferência do rei no caso, pois, do contrário, ocorreria a diminuição do corpo de guerra que estava sendo preparado. O pedido foi atendido e o rei afirmou que os credores poderiam esperar, já que Mateus realizaria serviço à Sua Majestade (Godoy, 2002: 100).

No final de agosto de 1733 estava pronta a armada, comandada pelo tenente-general Manoel Rodrigues de Carvalho, de São Paulo. Em setembro ela partiu para a Vila Real do Cuiabá, onde um terceiro regimento estava sendo organizado, e lá chegou no mês de fevereiro de 1734 (Canavarrós, 1999: 229). Em agosto, seguiu a expedição com vinte e oito canoas de guerra, oitenta de bagagem e montaria, três balsas que eram casas portáteis armadas sobre canoas, oitocentos e quarenta e dois homens entre brancos, pretos e pardos, sendo três religiosos. Todos os brancos iam com alguma patente militar, enquanto os pretos, índios e mestiços eram soldados. Após um mês rodando os rios Cuiabá abaixo e o Paraguai encontraram os índios e iniciaram o longo combate. Pela primeira vez Payaguá sofreram uma derrota, o que não significou o fim das investidas desse grupo indígena (Sà, 1975: 34).

Na primeira metade do setecentos três expedições foram armadas contra os Payaguá (1730, 1731 e 1734). Os moradores da Vila Real do Cuiabá tiveram importante participação no financiamento da guerra e na conservação do domínio português e anos depois lembraram essa colaboração na solicitação de privilégios ao rei. Afinal, além da dificuldade que a Coroa teve no envio de homens para as minas, esta ainda não possuía tropas regulares, armamentos suficientes, fortalezas ou outra qualquer edificação militar. Foi com a guerra de 1734 que um número maior de homens e armas foi deslocado para a fronteira.

Na junta da câmara, em que foi aprovada a guerra contra os Payaguá, foi decidido que seria realizada a partilha dos índios presos, como de costume, e o pagamento do quinto para a Sua Majestade.¹⁰ Após a guerra de 1734, duzen-

¹⁰ Carta do ouvidor da Vila do Cuiabá ao rei D. João V. Vila do Cuiabá, 31 de março de 1731. (anexo). AHU-MT.

tos e sessenta seis índios foram presos e seiscentos foram mortos. Segundo o relato do cronista José Barbosa de Sá, os soldados apresentaram ao comandante os indígenas presos e logo os repartiu entre os cabos e principais pessoas (Sá, 1975: 35). Infelizmente, não dispomos dos livros da câmara e nem localizamos qualquer outro registro que indicasse a relação de prisioneiros, os pagamentos dos quintos e dados da partilha.

Pouco sabemos do destino dos indígenas feitos prisioneiros nas guerras ocorridas nesse período. Os homens e mulheres Payaguá presos e “partilhados”, possivelmente, tornaram-se domésticos, remeiros, guias, trabalharam na mineração e na lavoura e gradativamente foram incorporados à sociedade colonial. Em 1737, o ouvidor da vila do Cuiabá, João Gonçalves Pereira, informou ao governador da capitania de São Paulo que no local viviam Bororo, Payaguá, Pareci e Guató. Um ano depois, ele publicou um edital que versava sobre o moderamento no aprisionamento dos índios, exceto em relação aos Payaguá. Segundo ele, essa era uma prática “tão prejudicial como tirar a liberdade natural que Deus deu a estes índios e a que nestes sertões não há gentio que mereça cativo, mais que Payaguá e Caiapó (...) resolvi atalhar pelo modo possível este pestífero e antigo costume do cativo do gentio”.¹¹ Notamos nessa passagem a distinção entre os índios considerados bárbaros e os dóceis, bem como o tratamento devido a cada um deles. Em 1740, eram mais de dois mil administrados, o que correspondia a 35 % da população da Vila Real do Cuiabá e seu termo (Rosa, 1996: 34).

Com a Lei de 08 de maio de 1758, que declarava livre e isento de cativo todo e qualquer índio do Estado do Brasil, o governador da então capitania de Mato Grosso (1748), Antonio Rolim de Moura, ordenou ao capitão-mor da Vila Real do Cuiabá que fossem colocados em liberdade todos aqueles que tinham sido presos por meio da guerra justa “e dados por cativos, assim se conservarem ou houverem sido vendidos como tais”. Ordenava que todos os “índios e índias Payaguá” ou de outras quaisquer nação que fossem cativos, fossem apresentados ao capitão-mor e declarados na presença de algumas pessoas, “que era público e notório”, que a partir daquela data eram forros

¹¹ Carta do ouvidor João Gonçalves Pereira a S. M. dando conta de que fez publicar edital para moderar o aprisionamento de índios. Microficha 1 (1720-1737) AHU - MT (Núcleo de Documentação e Informação Regional- UFMT).

e livres de todo cativo. Em consequência dessa declaração, os indígenas poderiam escolher a casa ou a pessoa com quem desejassem morar “como administradores” ou se preferiam ir para a Missão de Santa Ana.¹² Fato é que caberia ao capitão-mor levá-los para o lugar que escolhessem, procurando “sinceramente” que não ficassem com aqueles que tinham sido seus senhores, exceto aqueles que demonstrassem sentimento em não se separarem deles. Isto era importante, porque do contrário, ficariam todos como estavam e não seria observada a Lei.¹³ Contraditório, já que pelo documento, o termo administrador ainda permanecia, seja por causa do costume ou porque desta forma ainda continuariam tratando os homens e mulheres indígenas como cativos.

Na visita eclesiástica realizada na vila, no ano de 1785, vários indígenas foram mencionados, dentre eles, o Payaguá Luís que vivia com sua mulher Bárbara de tal, parda, acusada de adultério. Segundo as denúncias, ela mantinha relacionamento com Joaquim Garcia, pardo, forro, solteiro. Por viverem os três em um sítio, o visitador acreditava que Luís sabia do fato e consentia.¹⁴ Essas foram as poucas informações localizadas até o momento sobre os Payaguá após a guerra. As notícias sobre eles e demais povos indígenas que moraram na Vila Real do Cuiabá e seu termo são difíceis de serem encontradas na documentação, pois esses homens e mulheres foram genericamente denominados índios ou administrados, até mesmo na segunda metade do século XVIII.

Retornando à guerra, como foi exposto, ela aconteceu principalmente nos rios e práticas recíprocas como vigilância, emboscadas, ataques corporais, quando as armas de fogo e os arcos e flechas já não mais tinham utilidade, e destruição de canoas marcaram os confrontos. A guerra nos rios exigia equilíbrio e agilidade dos homens para se manterem nas embarcações, assim como habilidade em nadar. Se de um lado tínhamos características de práticas de uma guerra indígena (emboscadas, escudos feitos com canoas, urros, etc.), de outro, tínhamos a incorporação de algumas das estratégias dos índios (gri-

¹² A missão jesuítica de Santa Ana (atual região compreendida por Chapada dos Guimarães) foi criada em 1751.

¹³ Códice C07, fl. 120 e 121v - Arquivo Público de Mato Grosso.

¹⁴ Visita das Comarcas de Cuiabá e Vila Bela da Capitania de Mato Grosso pelo Reverendo Bruno Del Pina, 1785- Arquivo da Cúria Metropolitana do Rio de Janeiro.

tos, emboscadas) por parte dos sertanistas, que ainda contavam com armas de fogo. Era a chamada “guerra brasilica” ou “guerra do Brasil”. Segundo Evaldo Cabral de Melo, ela consistia numa “percepção de uma arte ou estilo militar peculiar do Brasil e melhor adaptado às condições ecológicas e sociais” (Puntoni, 2002: 50). Com o tempo, ela teria entrado em um processo de arcaização, sendo adequada para as áreas afastadas da marinha e basicamente destinada aos “sertanistas de São Paulo e bugres e negros aquilombados dos sertões do Nordeste”. Assim, enquanto a “guerra do mato” era voltada para o interior, as regras militares científicas foram usadas para fazer frente aos estrangeiros na marinha (Puntoni, 2002: 53).

Naquela circunstância, enquanto as disputas pela Colônia de Sacramento mobilizavam as Coroas ibéricas, na fronteira oeste, o vizinho das minas cuiabanas, a Província do Paraguai, vivia tensões internas como mencionado anteriormente. Do lado português, a guerra contra índios contribuiu para que os conflitos internos existentes na Vila do Cuiabá, entre autoridades régias e locais e moradores insatisfeitos com a cobrança dos quintos, não explodissem e resultassem em distúrbios no interior da vila e seus arredores. Naquela circunstância a guerra foi considerada necessária pelos colonos porque significava garantir o processo de expansão da fronteira, a contenção dos assaltos indígenas, a continuidade do povoamento e das atividades econômicas, que poderiam contar com o trabalho do índio cativo.

Cativos e ouro: contatos entre Cuiabá e Assunção

A guerra nos rios, para além de pensar as relações fronteiriças, a organização de armadas e das estratégias de ambos os lados, permite observar como os Payaguá se tornaram importantes negociantes e intermediários entre a região do Cuiabá e Assunção, por meio da bacia platina. Nos ataques, notamos que em 45% dos casos os índios fizeram dos sobreviventes capturados prisioneiros e cativos. Nas narrativas dos assaltos nos deparamos com termos como “fizeram cativos”, “índios prisioneiros”, “outra feita escravos”, “cativos brancos e pretos”.

Os Payaguá tinham por costume o “resgate violento” e já tinham feito muitos cativos em troca de resgates. Há registros de que eles assaltavam as embarcações crioulas que vinham de Corrientes para Assunção carregadas de mercadorias. Matavam a tripulação, se os remeiros fossem Guarani, e preser-

vavam os cativos crioulos para resgate. O butim dos assaltos era destinado à troca imediata para si ou para com outros grupos indígenas (Susnik & Chase-Sardi, 1995: 132–133). Por outro lado, como analisou Susnik e Chase-Sardi, a comercialização dos produtos adquiridos nos ataques e o resgate de cativos com a população crioula evidenciam a dupla conduta destes últimos, que condenavam os ataques, mas recebiam com bom grado os comerciantes Payaguá (Susnik & Chase-Sardi, 1995: 133).

Do mesmo modo, os escravos levados das monções pelos índios contribuíram com o mercado assuncenho, pois eles poderiam ser negociados a preços mais baixos do que o vendido nas vilas do Paraguai. Conforme Josefina Plá, o preço dos cativos parece ter sido elevado e somente tiveram seu valor reduzido no começo do século XIX (Plá, 2010: 48-50). Eles estavam presentes naquela região desde o seu período de conquista, embora não tivessem tido a importância econômica como em outros lugares da América e fossem em número reduzido. Os escravos africanos destinados à venda ingressaram no Paraguai por Buenos Aires e pelo Brasil, este, segundo Ignácio Telesca, principalmente por meio do contrabando (Telesca, 2010: 338).

Assim, nas primeiras décadas do século XVIII, o “ethos” canoeiro dos Payaguá foi acentuado, já que embarcações crioulas e missionárias, e, principalmente, as monções que se dirigiam para a Vila Real do Cuiabá interessaram aos indígenas. Com base em relatos da época, conforme Otávio Canavarros, até 1730 os Payaguá pareciam não dar importância ao ouro, que era jogado nas águas do rio, pois, para eles, a prata é que era de grande valia (Canavarros, 1998: 226). Segundo Francismar A. L. de Carvalho, se deve a um João Pereira, português feito escravo à época do ataque de 1730, a recomendação aos índios de que não lançassem o ouro no rio, mas que o comercializassem com os castelhanos. Na medida em que os Payaguá transitavam pela zona de contato com os moradores de Assunção, aprendiam as regras dos jogos políticos e econômicos, adaptando-as conforme os seus interesses (Carvalho, 2005: 1-18).

Após o assalto de 1730, mencionado anteriormente, quatro índios embaixadores Payaguá- pantaneiros com flechas, rostos pintados e adornados com plumas trataram das vendas da jovem senhora chamada Domingas Roiz, dos dois rapazes, das duas meninas, das quatro escravas e dos trinta escravos. A senhora, de Lisboa, estava grávida, tinha entre 18 e 20 anos, era

filha de Dom Antonio Roiz, natural de Lisboa, cheia de prendas e casada com Dom Manoel Lopes de Carvalho, nascido em Braga e morto no assalto. Feita prisioneira foi levada na canoa em que ia o cacique e nela seguiu embaixo de um “chapéu de sol”. Passados três meses, ela reapareceu em Assunção para ser vendida a preços altos.¹⁵ Ela teve as sobrancelhas, pestanas e cabeça raspadas e usava umas anáguas velhas feitas em pedaços com que “cobria suas vergonhas” (Costa, 2003: 84), o que nos leva a crer que estava de acordo com as normas de beleza feminina Payaguá, já que as mulheres tinham por costume rapar a cabeça e retirar os cílios e sobrancelhas e após sua primeira menstruação.¹⁶

Domingas Roiz foi apresentada ao público e causou compaixão da população assuncenha. Os Payaguá exigiram das autoridades o dinheiro do resgate, para em seguida entregarem prisioneiros. Os dirigentes locais juntaram alguma prata, mas os índios embaixadores exigiram mais. O padre reuniu esmolas do povo e a família do escrevente e do fidalgo Dom Santiago Gallo doou uma grande quantia em prata e mais coisas que interessavam os índios para obter o montante cobrado pelo resgate. A negociação teve início em 05 de setembro de 1730, dia em que iniciava a novena de Nossa Senhora das Mercês. Ao final, os prisioneiros foram resgatados e a senhora foi acolhida na casa da família de Carlos de Los Reys Valsameda -filho do governador de Assunção-, onde ficou sob os cuidados de sua mãe.¹⁷

Quanto a outros prisioneiros brancos levados dos diversos assaltos, algumas vezes os resgates não eram pedidos. No assalto de 1727, eles levaram um menino de aproximadamente oito anos. No assalto a monção de 1730, o sobrevivente da monção, João Antonio Cabral Camelo, relatou que um jovem era intérprete do cacique, que nos referimos anteriormente, e suspeitava que ele fosse o menino que tinha sido levado pelos índios. Se assim fosse, era filho de Manuel Lobo, morto naquele assalto (Camelo, 2002: 25). Thereza Martha Pressotti questiona se eles estariam na condição de prisioneiros ou

¹⁵ Ver Camelo, 2002: 25. *Notícia quarta práticaescrita em Assunção/D. Carlos de Los Reis Valmaseda e Notícia 3º prática: o infeliz sucesso que tiveram no Rio Paraguai as tropas que vinham para São Paulo no ano de 1730* apud. Pressotti, 2008: 145 e 148; Moura, 1984: 459.

¹⁶ Os dados relativos às mulheres Payaguá em Costa, 2003: 84.

¹⁷ *Notícia 4º prática* apud Pressotti, 2008: 148.

teriam “paiaguizado” e aderido aos costumes (Pressotti, 2008: 219). De qualquer modo, o que pretendemos problematizar é que estamos diante de pessoas feitas cativas, de prisioneiros, cujos resgates eram cobrados e daquelas que eram mantidas nos acampamentos e dentre outros préstimos, serviram como intérprete a fim de conectar os diferentes mundos da bacia platina. Ainda, que os assaltos feitos pelos índios e a posterior venda dos produtos propiciou o surgimento de uma espécie de corredor comercial entre Cuiabá e Assunção, que resultou em um lucrativo comércio para os assuncenhos em detrimento das minas cuiabanas (Magalhães, 1999: 120-123). Portanto, os Payaguá, a partir de 1730, entram em cena como elos comerciais entre a Vila Real do Cuiabá e Assunção, beneficiando o domínio espanhol e participando do contrabando de metais preciosos e demais produtos das terras lusitanas para as hispânicas. Ao mesmo tempo, as alianças por eles estabelecidas com os castelhanos garantiam-lhes a sobrevivência e reordenação sócio-cultural no processo de expansão de fronteiras.

Bibliografia

- Camelo, J. A. C. (2002). *Notícias práticas das Minas do Cuiabá*. Cuiabá: IGHMT.
- Canavarros, O. (1998). *O Poder Metropolitano Em Cuiabá E Seus Objetivos Geopolíticos No Extremo Oeste (1727-1752)*. Tese De Doutorado Em História. São Paulo: PPGHS, Dep. De História, FFLCH, USP.
- Carvalho, F. A. L. (2005). Los “señores de los rios” y sus alianzas políticas. AIBR. Revista de Antropologia Iberoamericana (042). Madrid, Julio - Agosto, pp.1-18. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/623/62304205.pdf>.
- Chambouleyron, R., Melo, V. S. De & Viana, W. A. (2012). Tropas e guerras na Amazônia colonial (séculos XVII e XVIII). In P. Possamai (org.). *Conquistar e defender: Portugal, países baixos e Brasil. Estudos de História Militar na Idade Moderna*. São Leopoldo: Oikos.
- Costa, M. de F. (2003). Entre Xarai, Guaicuru e Payaguá: Ritos de vida no pantanal. In M. del Priore & F. Gomes (orgs.). *Os senhores dos rios. Amazônia, margens e histórias*. Rio de Janeiro: Elsevier.
- Domingues, Â. (2000). Os conceitos de guerra justa e resgate e os ameríndios do norte do Brasil. In M. B. N. da Silva. *Brasil: colonização e escravidão*.

- Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Ganson, B. (1989). The Euvevi of Paraguay: adaptive strategies and responses to colonialism, 1528-1811. *The Americas. A quarterly review of inter-american cultural history*, 45.
- Godoy, S. (2002). *Itu e Ararituaguaba na rota das monções (1718-1728)*. Dissertação de mestrado em História Econômica. Campinas: UNICAMP.
- Jesus, N. M. de. (2006). *Na trama dos conflitos. A administração na fronteira oeste da América portuguesa*. Tese de doutorado em História, PPGH, UFF.
- Magalhães, M. L. de. (1999). *Payaguá: os senhores do rio Paraguai*. Dissertação de Mestrado em História. Porto Alegre: PPGH, UNISINOS.
- Moura, C. F. (1984). *Os Payaguás: "Índios anfíbios" do Rio de Paraguai*. Separata do Suplemento dos Anais Hidrográficos-tomo XLI.
- Perrone-Moisés, B. (1992). Índios livres e índios escravos: os princípios da legislação indigenista do período colonial (séculos XV a XVIII). In M. C. Cunha (org.). *História dos índios do Brasil*. São Paulo: FAPESP; Cia das Letras, Secretaria Municipal de Cultura.
- Plá, J. (2010). *La esclavitud en el Paraguay*. Asunción: Intercontinental Editora.
- Pressotti, T. M. (2008). *Na trilha das águas: índios e natureza na conquista colonial do centro da América do Sul: sertões e minas do Cuiabá e Mato Grosso, século XVIII. Tese (Doutorado em História)*. Brasília: PPGH, UNB.
- Puntoni, P. (2002). *A guerra dos bárbaros. Povos indígenas e a colonização do sertão nordeste do Brasil, 1650-1720*. São Paulo: HUCITEC; Ed. USP; FAPESP.
- Puntoni, P. (2004). A arte da guerra no Brasil: tecnologia e estratégia militares na expansão da fronteira da América portuguesa (1550-1700). In C. Castro, V. Izecksohn & H. Kraay. *Nova história militar brasileira*. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Rosa, C. A. (1996). *A Vila Real do Senhor Bom Jesus do Cuiabá. Vida urbana em Mato Grosso no século XVIII: 1722-1808*. Tese de Doutorado em História. São Paulo: PPGHS, FFLCH, USP.
- Sá, J. B. de. (1975). *Relação das povoações do Cuiabá e Mato Grosso de seus princípios até os presentes tempos*. Cuiabá: Editora UFMT.
- Souza & Mello, M. E. A. de (2010). A paz e a guerra: as Juntas das Missões e a ocupação do território na Amazônia colonial do século XVIII. In R.

- Chambouleyron & J. L. Peinado Alonso (orgs.). *T(r)ópicos de História. Gente, espaço e tempo na Amazônia (séculos XVII a XXI)*. Belém: PPGH, UFPA; Centro de Memória da Amazônia (UFPA).
- Susnik, B. & Chase-Sardi, M. (1995). *Los indios Del Paraguay*. Madrid: Editorial Mapfre.
- Telesca, I. (2010). Afrodescendientes: esclavos y libres. In I. Telesca (org.). *Historia del Paraguay*. Asunción: Santillana.
- Vangelista, Ch. (2001). *Confini e frontiere: conflitti e alleanze inter-ethnische in América Meridionale, Séc. XVIII*. Torino: Il Segnalibro.

Los autores

Víctor Hugo Abril

Possui graduação pela Universidade Gama Filho (2007), especialização em História do Brasil pela Universidade Federal Fluminense (2008), mestrado em História pela Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (2010). Atualmente (2011), sob a orientação da Profa. Dra. Maria Fernanda Bicalho, desenvolve uma tese de doutorado sobre os governadores interinos no Rio de Janeiro (1705-1750), no Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal Fluminense, financiado pela CAPES.

E-mail: victorhugo.abril@uol.com.br

Maria Cristina Bohn Martins

Pfesorora Titular de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos UNISINOS. Está vinculada a la enseñanza de grado y de postgrado. Becaria de CNPq. Coordinadora del Grupo de Investigación (CNPq) *Jesuítas nas Américas*, es miembro del Grupo *História das Américas: fontes e historiografia*. Magister de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (1984), Doctora en Historia por la PUC/RS (1999), con su tesis *A festa guarani das reduções: perdas, permanências e transformações*. Tiene experiencia en el área de Historia de América, actuando en temas ligados a las sociedades indígenas y coloniales, dinámicas de frontera, las instituciones sociales, políticas, económicas y religiosas del mundo colonial y del período independiente.

E-mail: mcris@unisinis.br

Carlos María Birocco

Profesor titular regular en la Universidad de Morón y doctorando de la

Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado dos libros sobre historia regional y varios artículos en libros y en revistas nacionales e internacionales sobre distintas temáticas, entre las que se destacan la evolución de la propiedad de la tierra, la justicia rural y el régimen municipal en el Buenos Aires colonial.

E-mail: cbiroc@yahoo.com.ar

Marcelo Díaz Buschiazzo

Licenciado en Ciencias Militares (Estrategia), Profesor de Historia de los Conflictos Armados. May.(R) Ejército (Uruguay). Cursa la licenciatura en C. Antropológicas, Arqueología Investigación (UdelaR-Uruguay). Coordinador General del Proyecto de Arqueología Militar “Campos de Honor”. Autor: *Acciones militares del Cuerpo de Patricios de Buenos Aires en la Banda Oriental (1807-1811)*, Mapa Histórico. Coautor: *Batallas que hicieron Historia* (El País, 2005), *Las Batallas de Artigas (1811)*. Ha dictado conferencias sobre Historia Militar, Arqueología militar y Fortificaciones en Uruguay, Brasil, Argentina y España.

E-mail: diazmarcelo@hotmail.com

Fernando Dores Costa

Doctorado en Sociología y Economía histórica. Investiga temas de historia social portuguesa de los siglos XVII, XVIII e XIX. En los últimos años, indagó sobre la historia social del ejército, desde las prácticas de reclutamiento y las resistencias al estilo militar. Autor de *A Guerra da Restauração-1641-1668* (Livros Horizonte, 2004), *D. João VI (em parceria, 2006; edição brasileira, São Paulo, 2008)*, e *Insubmissão. A aversão ao serviço militar em Portugal no século XVIII* (2010). Actualmente es investigador del Centro de Estudos de História Contemporânea del Instituto Universitário de Lisboa.

E-mail: fernando.dorescosta@gmail.com

Daniel Fessler

Magister en Ciencias Humanas (opción Historia rioplatense) por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay). Integrante del equipo de Investigación *Guerra, orden social e identidades colectivas en la Banda Oriental 1816 - 1824* en el Depar-

tamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y C.E. de la Universidad de la República.

E-mail: danfessler@gmail.com

Juan Carlos Luzuriaga

Licenciado en Historia por la Universidad de la República y profesor de Historia de los Conflictos Armados en el Instituto Militar de Estudios Superiores. Se desempeña como coordinador del Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay (GREFU), en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UdelaR. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Las Batallas de Artigas – 1811-1820* (coautor, Montevideo, 2011); *El Football del Novecientos* (Montevideo, 2009); *Las Campañas de Cevallos: Defensa del Atlántico Sur, 1762-1777*, (Madrid, 2008).

E- mail: luzuriaga50@hotmail.com

Mário Maestri

Brasileño e italiano, estudió historia en la UFRGS (1970) Brasil, y en la Universidad de Chile (1971-3). Realizó un postgrado en Historia en UCL, de Bélgica, con disertación de maestría sobre África (1977) y su doctorado sobre la esclavitud (1980). Trabajó en FURG, UFRJ, UFRGS e PUCRS. Desde 1996 dicta clases en el programa de PPGH de la UPF. Orientó más de treinta disertaciones y tesis de doctorado en el área de la esclavitud, de la inmigración colonial-campesina y sobre historia del Plata. Dirige la colección Malungo – con más de 25 títulos sobre la esclavitud. Publicó más de treinta y cinco libros en Brasil, Italia, Bélgica y Francia.

E-mail: maestri@via-rs.net

Juan Marchena Fernández

Doctor en Historia Latinoamericana. Catedrático de Historia de América en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y Director del Área de Historia de América y de los programas de Master y Doctorado. Autor de más de cien trabajos de investigación publicados en España, Europa, Estados Unidos y América Latina. Autor en algunas de las principales obras de referencia de historia Latinoamericana: *Historia de América Latina* de UNESCO, *Historia Andina*, *Historia de España de Menéndez Pidal* e *Historia de América La-*

tina. Crítica. Pertenece a numerosos consejos académicos y de redacción de prestigiosas revistas de investigación internacionales del JCR. Investigador principal en diversos proyectos de excelencia e I+D+I. Doctorado Honoris Causa por las Universidades Andina Simón Bolívar (Quito), Cartagena (Colombia), Catamarca (Argentina) y Universidade Nova de Lisboa. Miembro de varias Academias de Historia. Director del proyecto de investigación *Apogeo y Crisis de la Real Armada, 1750-1823*, Junta de Andalucía, 2009-2013.

E-mail: jmarfern@upo.es

Bruno Mendes Tulux

Magister en História de la Universidade Federal da Grande Dourados (Brasil). Licenciado en História de la Universidade Federal de Mato Grosso do Sul (Brasil). Professor en la rede privada de ensino em Campo Grande, Mato Grosso do Sul.

E-mail: brunotulux@hotmail.com

Maria de Jesus Nauk

Doctora en Historia de la Universidade Federal Fluminense (Brasil) y Profesora del Curso de Graduação e Programa de Pós-Graduação em História de la Universidade Federal Da Grande Dourados. Autora de artículos y libros, entre los que se destacan *O governo local na fronteira oeste: a rivalidade entre Cuiabá e Vila Bela no século XVIII*. Es organizadora del “Dicionário de História de Mato Grosso - período colonial”.

E-mail: jnauk@hotmail.com

Helen Osório

Professora associada del Departamento de História y del Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Brasil); Doctora em Historia, UFF; Investigadora del CNPq. Es autora, entre otros, de *O império português no sul da América: estancieiros, lavradores e comerciantes*, 2007; *Guerra y comercio en la frontera hispano-portuguesa meridional - Capitania del Río Grande, 1790-1822*. In: Fradkin, Raul. (Org.). *Conflictos, negociaciones y comercio durante las guerras de independencia latinoamericanas*, 2010.

E-mail: hosorio@via-rs.net

Paulo Cesar Possamai

Doctor en Historia Social por la Universidad de San Pablo (Brasil). Es profesor del curso de grado y post grado en Historia en la Universidad Federal de Pelotas (Rio Grande do Sul – Brasil). Actualmente trabaja en una investigación de post doctorado que se propone realizar un estudio comparativo entre las condiciones de vida de las tropas portuguesas y españolas en el Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XVIII. Dicho trabajo está radicado también en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina).

E-mail: paulocpossamai@gmail.com

Emir Reitano

Profesor (1989) y Doctor en Historia (2004) egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor Titular de la Cátedra de Historia Americana Colonial en dicha Universidad. Profesor Invitado en la Universidad Torcuato Di Tella. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Autor del libro *La inmigración antes de la inmigración. Los portugueses de Buenos Aires en vísperas de la Revolución de Mayo (2010)*; editor junto a Alejandra Mailhe del libro “*Pensar Portugal*”. *Reflexiones sobre el legado cultural del mundo luso en Sudamérica* (2008) y autor de diversos artículos y trabajos referidos a la Historia Americana Colonial publicados en Argentina, Chile, Estados Unidos, Uruguay, México, España y Portugal.

E-mail: ereitano@lpsat.com

Otávio Ribeiro Chaves

Posee una Maestría en Historia Social de la Universidade Federal da Bahia (2000) (Brasil) y un Doctorado en Historia Social de la Universidade Federal do Paraná (2008) (Brasil). Actualmente es Profesor Adjunto en la Universidade do Estado de Mato Grosso. Tiene experiencia en el área de Historia, con énfasis en Historia del Brasil Colonial, centrando su investigación principalmente en los siguientes temas: Modos de Governabilidade na América Portuguesa (século XVIII); Povoamento, Militarização e Escravidão na Fronteira Oeste do Império Português. Es miembro del Grupo de investigación “*Fronteira Oeste: Poder, Economia e Sociedade* - registrado en CNPq”.

E-mail: otavioribeirochaves@gmail.com

Tomás Sansón Corbo

Licenciado en Historia por la Universidad de la República (Uruguay, 1990) y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina, 2000). Es docente en Régimen de Dedicación Total de la Universidad de la República (Uruguay) y miembro activo del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (SNI-ANII). Responsable del proyecto *Historia comparada de la historiografía rioplatense en los siglos XIX-XX. Surgimiento y consolidación de los estudios, la investigación histórica y los imaginarios sociales en Uruguay y Argentina*. Ha publicado *La construcción de la nacionalidad oriental. Estudios de historiografía colonial* (Montevideo, 2006) y *El espacio historiográfico rioplatense y sus dinámicas (siglo XIX)*. (La Plata, 2011), entre otros libros y artículos.

E-mail: slbt@hotmail.com

Diego Téllez Alarcia

Doctor en Humanidades. En la actualidad es profesor del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Rioja (España). Ha obtenido por sus investigaciones varios premios, entre los que destacan el Premio de Investigación Pablo de Olavide, el Premio Jóvenes Investigadores de la Fundación Española de Historia Moderna y el Premio Iberoamericano de Ciencias Sociales Cortes de Cádiz. Entre sus libros sobresalen: *La Manzana de la Discordia*: (2006), *D. Ricardo Wall. Aut Caesar aut nullus* (2008), *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII* (2010), *Una estatua para el Nelson del Plata* (2010) y *El Ministerio Wall* (2012).

E-mail: diego.tellez@aurea.unirioja.es

El libro comienza su introducción con un trabajo de Juan Marchena quien indaga en larga duración las repercusiones que tuvieron los conflictos hispanolusitanos de la península en el plano americano, desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Así, este trabajo permite adentrarnos en el otro plano del libro que analiza la guerra en la frontera; en primer lugar hacia el sur rioplatense y luego, en un segundo bloque, se traslada el análisis hacia la frontera norte de la región platina.

El trabajo ubica al área rioplatense como parte constitutiva de una extensa área de frontera hispanolusitana e indígena.

En lo que respecta a las relaciones hispanolusitanas en el área rioplatense observa que la misma fue un espacio de constantes intercambios entre españoles y portugueses. Luego del Tratado de Tordesillas el área rioplatense quedó definitivamente signada como una región de frontera. La imposibilidad de establecer una longitud terrestre y señalar exactamente el lugar donde pasaba la línea imaginaria de Tordesillas dejó definitivamente establecida la región como área de frontera entre las coronas peninsulares. En esta región las relaciones entre súbditos de ambas coronas se dio de forma demasiado particular. Estos individuos percibían la realidad de frontera como lo cotidiano, muy alejado de las perspectivas geopolíticas de las respectivas coronas.

Siguiendo con la idea de permeabilidad de la frontera, un tercer plano del trabajo se aboca a las fronteras en movimiento, entendiendo a la frontera como ese lugar permeable abierto en el que interactúan todas las sociedades: la hispanocriolla, la portuguesa y la indígena, generando dentro de este mundo un complejo mosaico étnico en donde las coronas peninsulares tuvieron que idear diferentes modelos de control y organización.

Por último, el bloque sobre historiografía, memoria e identidad cierra el libro dejando abierto el debate en la temática planteada.



*Centro de Historia Argentina y Americana
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata - CONICET
ISBN 978-950-34-1235-0*